

Tiempos modernos. (José Ángel Casas Barrigón)

En estos tiempos todo se ha modernizado; el pastoreo también. Padre, si estuvieras aquí no lo creerías. Ahora apenas suben ovejas a la sierra y el pastor ya no duerme en el chiquero como hacíamos antes, con un ojo cerrado y el otro abierto para vigilar al lobo.

Hasta las nieves ya no son lo que eran. Entonces había días enteros en el que el ganado permanecía encerrado en el corral y tocaba podar algunas ramas de encina para que comieran las hojas. Y las botas caladas recibían su descanso a la noche, junto al tímido calor de los rescoldos.

El fuego siempre fue el mejor aliado del pastor para combatir el invierno. Cuántas veces contaste del frío de dormir en el chiquero que te cobró las uñas de unos pies siempre helados. Un peaje escaso, ahora que lo pienso, recordando aquellos duros inviernos. Pero no había nada más reconfortante que cuidar del ganado. Tanto lo querías que no eras capaz de matar un cordero cuando llegaba alguna fiesta. Para ello siempre recurríste al tío.

El oficio de pastor es otra cosa. Ahora muchos pastorean con todo-terrenos y duermen en casa, y se quejan del lobo sin darse cuenta de que la peor dentellada la da el paso del tiempo. Es más paciente y muerde la vida con más ganas. Si estuvieras aquí se lo dirías a los que protestan. Te quitaron las ovejas por el bien de tu salud y aquel día te moriste en vida. Pero no todo está perdido en estos tiempos modernos. Al menos por aquí. Ayer vi al Braulio subiendo las ovejas por el camino de la majada. Le di una voz y él levantó el cayado al cielo, sin pararse en su camino. Fue suficiente para decirme que todo iba bien.

Es un relato reflexivo y nostálgico que explora los cambios en la vida pastoral y la inevitable marcha del tiempo. A través de un lenguaje evocador y una estructura íntima, el relato destaca la resiliencia de las tradiciones frente a la modernización, ofreciendo una profunda meditación sobre la adaptación y la memoria.